

No. 4^o - Octubre de 1949



REVISTA INFANTIL NACIONAL

LA CARIDAD

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo caridad, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia: y si tuviese toda la fe, de tal manera que traspasase los montes, y no tengo caridad, nada soy.

Y si repartiese toda mi hacienda para dar de comer a pobres y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo caridad, de nada me sirve.

La caridad es sufrida, es benigna; la caridad no tiene envidia, la caridad no hace sinrazón, no se ensancha;

No es injuriosa, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa el mal;

No se huelga de la injusticia, más se huelga de la verdad;

Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

San Pablo. (Epístola a los Corintios.—XIII-1-7.)



Revista Infantil Nacional
Publicada por la
FILIAL DE ANDE
Cantón Central de Heredia
Directora:
EVANGELINA GAMBOA
Administración:
ANGELA SAENZ
EMMA MORALES
Heredia — Costa Rica

OCTUBRE 1949
Nº. 4

Sumario

	Página
La Caridad	1
Balada Matinal	2
Blanca Nieves	3
Cuento Ilustrado	8
San Francisco y los Animales	9
Cántico del Hermano Sol	10
Adivinanzas	11
San Francisco y las Aves	12
Somba Burla al Rey	13
Los Niños Hablan	15
Estío	16

Maderas: Francisco Amighetti
Dibujos a pluma: Juan Ml. Sánchez

VALE:
₡0.20

BALADA MATINAL

Manuel Machado

¡Qué hermosos están los cielos!
¡Qué bonita la mañana!
¡Cuánta frescura en el campo!
¡Cuánta alegría en el agua!

Corre, corre, mi caballo,
por la veredita blanca,
qué bien sabes el camino
donde te guían mis ansias.

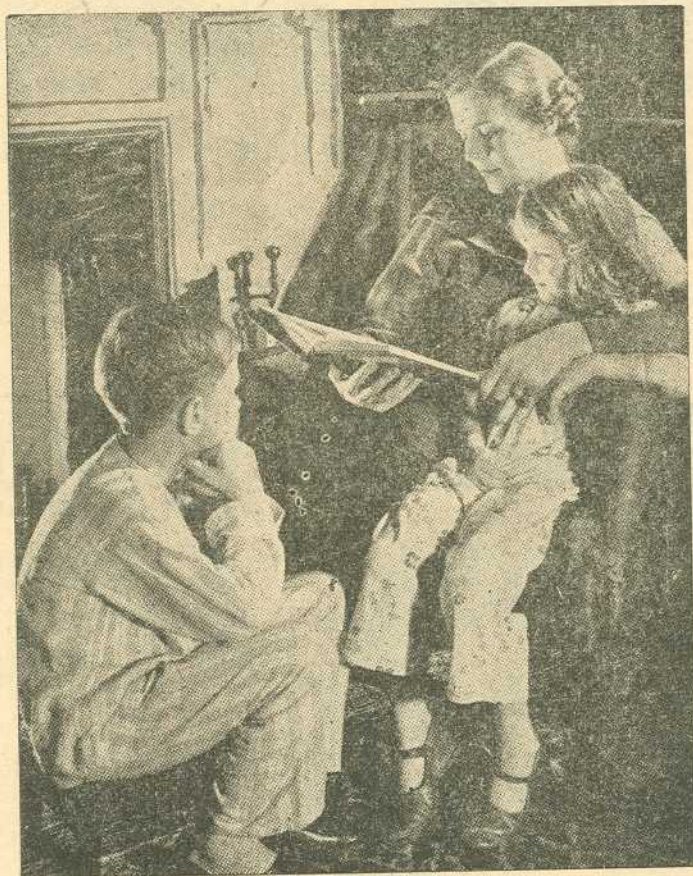
No te pares junto al bosque,
ni en las frescas enramadas,
hijas del arroyo claro
que de la colina baja.

Sigue, sigue por la senda
que a los dos lados derrama
campos verdes con adornos,
de amapolas coloradas.

Ya pasas los olivares,
ya la vereda se acaba...
Ya, entre las hojas tejidas,
de lejos se ve la casa.

¡Qué hermosos están los cielos!
¡Qué bonita la mañana!
¡Cuánta frescura en el campo!
¡Cuánta alegría en el agua!

“...ELLOS NECESITARAN CASA, ALIMENTACION ADECUADA, ABRIGO Y EDUCACION, AUN DESPUES DE QUE EL PADRE DE FAMILIA FALTE...”



La póliza de vida dotal constituye una **PROTECCION INMEDIATA** para sus hijos en el caso de que usted falte o un magnífico plan de **AHORRO** si usted sobrevive el período del seguro.

Solicite un Agente o folletos ilustrativos por correo
o por el Teléfono 5800.

Instituto Nacional de Seguros



Para toda fiesta escolar lleve sus zapatos blancos, renovados con GADIOL y recuerde:

La industria nacional es productora de riqueza que favorece al país.

Tintorería y Zapatería Gadi

San José, Costa Rica.



**.. POMADA ..
FILODERMA**

El Encanto

del rostro sano siempre invita el romance. Por eso miles de damitas usan, con confianza y con fe absoluta, la

Una crema de belleza que mantiene el rostro terso, sonrosado y que sigue siendo el secreto de toda mujer elegante.

**Pomada
FILODERMA**

DE VENTA
EN TODAS
PARTES

LABORATORIOS BOTICA FRANCESA, S.A.

**SE RIFARAN
10 PREMIOS**

“FAROLITO” rifará el 15 de Octubre 10 PREMIOS entre los niños que han enviado o envían colaboración, ya sea en verso, prosa o dibujo.

PARTICIPE USTED

ENVIE SUS TRABAJOS



BLANCA NIEVES

CAIAN los copos de nieve. Sentada a su alta ventana del castillo, una reina bordaba. Ardía el fuego en la chimenea y la reina abrió la ventana; se inclinó a mirar el jardín del castillo y con la aguja se punzó uno de sus lindos dedos. Corrieron tres gotas de sangre y mancharon la nieve de la ventana. ¡Ah, pensó la reina, si yo tuviera una hija que fuera blanca, blanca como la nieve y rosada como la sangre y que tuviera los cabellos negros como el ébano del marco de la ventana!

Poco tiempo después la reina tuvo una niña que era blanca como la nieve, rosada como su sangre, y con la cabellera del color del ébano. La reina la llamó Blanca Nieves. Su nacimiento llenó de gozo a todo el castillo; pero apenas había nacido cuando murió la reina.

Al cabo de un año el rey se casó con otra mujer. Era muy linda, pero muy orgullosa y muy mala. Cuando pensaba que cualquiera otra mujer pudiera igualarla o superarla en belleza, se ponía fuera de sí. Tenía un espejito mágico y cada vez que en él se contemplaba, le decía:

—Espejo, espejito, me podrás decir si hay otra más linda que yo, en el país?, y el espejo le contestaba: “Señora, la mi señora, hay muchas flores en Francia que el sol por bellas adorà; pero entre todas, señora, es la rosa la mejor. ¡Tú eres la rosa de Francia, y tu beldad, la mayor!”

Entonces ella se ponía muy contenta porque sabía que el espejo decía la verdad.

Pero Blanca Nieves creció y conforme crecía se iba haciendo cada vez más y más bella. Todos la querían y la admiraban y no obstante que era muy muchachita, la reina, su madrastra, empezaba a odiarla.

Un día la reina fué a preguntarle al espejo cuál era la más bella de las mujeres y el espejo le dijo; “Señora, la mi señora, siempre la verdad diré, aunque ahora, mi señora, quizá te disgustaré. La más bella y la más buena en esta tierra, señora, aunque esto te cause pena, es Blanca Nieves... Y ahora tu celoso corazón ha de darte la razón”.

La reina se puso verde de furia. Desde ese día no pudo ver a Blanca Nieves sin que la envidia le clavara sus dientes en el corazón. Ni de día ni de noche podía dejar de pensar en Blanca Nieves. Entonces

4 hizo llamar a un viejo cazador y le dijo: "Llévate a la hija del rey al bosque; la matarás y me traerás su corazón para probarme que tú me has obedecido".

El cazador se llevó a Blanca Nieves al bosque y cuando sacó el cuchillo para arrancarle el corazón, la niña se puso a llorar diciéndole:

—No me mates, buen cazador, mira que yo no he sido mala contigo.

—Si no la llevo tu corazón a la reina, ella me mandará matar.

Pero Blanca Nieves le rogó tanto que el cazador se conmovió y le dijo: "Te perdono la vida pero te quedarás para siempre en la selva; que nunca te vuelva a ver la reina".

Blanca Nieves huyó y se perdió entre los grandes árboles.

El cazador se dijo: "Pronto se la comerán las fieras." Entonces mató un venadito que pasaba por ahí y le llevó su corazón a la mala reina diciéndole que era el de Blanca Nieves.

Mientras tanto Blanca Nieves caminaba por la gran selva. El menor ruido la hacía saltar de miedo. Las zarzas le desgarraban su vestido y le lastimaban sus lindos pies. Vió pasar muchas fieras salvajes pero ninguna le hizo daño. ¿Adónde iré?, se decía. Y como la noche empezaba a caer, el terror de la niña iba en aumento. Por dicha que entonces vió entre los árboles gigantescos una casita, muy chiquitita. Corrió hacia ella. Llegó y entró. ¡Qué linda era! Todo era pequeñito pero limpio; en una habitación encontró una mesita tendida con un mantel que parecía de espuma de mar. Sobre la mesita había siete platos, siete cucharitas, siete tenedores y siete copitas. Alrededor de la mesa estaban siete sillitas. Como la niña tenía hambre y en los platitos había comida y en las copitas había vino, se decidió a comer y a beber. De cada platito tomó un bocadito; de cada copita un sorbo de vino. Luego vió otra salita en donde una a la par de otra, estaban siete camitas de lo más lindas. Blanca Nieves buscó la sétima que era la de su tamaño y se acostó y se durmió.

Ya entrada la noche, volvieron a su casa los dueños; eran siete enanitos de los que viven en la selva trabajando en las minas de oro. Entraron y encendieron siete candelitas que en sus candeleros estaban en la mesa y se dispusieron a comer. Pero el primer enanito dijo: "¿Quién se ha sentado en mi silla?". Y el segundo: "¿Quién ha comido en mi plato?". Y el tercero: "¿Quién se ha comido mi pan?". Y el cuarto: "¿Quién ha probado mis legumbres?". Y el quinto: "¿Quién se ha servido con mi tenedor?". Y el sexto: "¿Quién ha usado mi cuchillo?". Y el sétimo: "¿Quién ha probado el vino de mi copa?".

Entonces uno de los enanitos dijo: "Mi cama está desarreglada. ¿Quién se ha acostado en ella?". Y todos los enanitos se levantaron de la mesa y fueron al dormitorio. Y al ver sus camitas desarregladas gritaron; "¡Alguien ha estado en nuestras camas!" Sólo el sétimo estaba mudo de asombro, pues al asomarse a su lecho había descubierto a la linda Blanca Nieves dormida profundamente. Llamó a los otros enanos y todos fueron a traer sus candelitas; rodearon el lecho donde dormía la niña y exclamaron a una voz: "¡Qué criatura más linda!" Y se pusieron de acuerdo en dejarla pasar allí aquella noche.

A la mañana siguiente cuando Blanca Nieves despertó, los enani-

tos la rodearon curiosos. "¿Cómo te llamas?", le preguntaron. "Me llamo Blanca Nieves". "¿Y cómo has venido hasta aquí?"

La niña les refirió todo lo que le había sucedido antes de encontrar su casita. Los enanitos le dijeron: "Si nos arreglas la casa, si nos haces la comida y nos remiendas las ropas, te puedes quedar con nosotros y nada te faltará".

Blanca Nieves aceptó y se quedó con los siete enanitos de la selva.

Todos los días a buena mañana los enanitos salían de la casita a buscar oro en la montaña. Volvían por la tarde y siempre se encontraban con la casita muy bien barrida y con la sopa caliente servida en sus platitos. Y eran muy felices. Los enanos le recomendaban todos los días al salir, que a nadie dejara entrar en la casa, porque su madrastra podría saber dónde se ocultaba y la mandaría a buscar para matarla.

En tanto la mala reina creyendo que ya Blanca Nieves no existía, no volvió a consultar a su espejo mago. Y pasaron los años. Blanca Nieves creció y era una linda muchacha, la más linda de todo el reino. Un día la reina mala por coquetería buscó su espejo y le preguntó si ella era la más linda. Y el espejo le dijo: "Has de saber, señora, aunque te cause pena que si tú eres hermosa, existe otra más bella: Damita Blanca Nieves que vive en la Gran Selva con los Siete Enanitos que la han hecho su Reina!" Así dijo el espejo y la reina, desesperada, mandó inmediatamente a que los servidores recorrieran toda la selva y buscaran la casita de los siete enanos. Cuando la descubrieron, se vistió de vieja, llenó una canasta con quincallerías y se dirigió a la casita de los enanos en busca de Blanca Nieves.

Llegó a la puerta de la casita, llamó y dijo: "Vendo peinetas de carey". Blanca Nieves miró por la ventana; "Buenos días, mujercita, ¿qué es lo que vendes?". "Peines y peinetas; déjame entrar a tu casita para que te los muestre, son lindísimos, dijo la reina disfrazada. Sin temor de ninguna clase Blanca Nieves la dejó entrar. "Linda niña, dijo la falsa vieja, déjame que te pruebe esta peineta de carey". Y Blanca Nieves se arrodilló para que le pusiera la peineta; entonces la reina se la clavó debajo de la cabellera y Blanca Nieves rodó por el suelo como muerta. Ya satisfecha, la reina se escapó de la casa a todo correr y atravesó la selva.

Cuando los enanitos regresaron por la tarde se van encontrando con Blanca Nieves caída en el suelo, pálida como un cadáver. Los enanitos la llevaron a su cama y notaron la peineta clavada debajo de la negra cabellera; de un tirón se la arrancaron; entonces Blanca Nieves fué recobrando poco a poco la vida. Cuando los enanitos supieron todo lo que había pasado le dijeron: "La vieja no era otra que tu mala madrastra; desconfía de sus artes y no vuelvas a dejar entrar a nadie a la casa mientras estemos fuera".

Apenas la reina llegó al castillo buscó el espejo, lo interrogó y el espejo mago le dijo: "Señora, la mi señora, mi respuesta será breve": "La más hermosa mujer sigue siendo Blanca Nieves". "Entonces no ha muerto!, gritó la mala reina. "¡Yo la mataré aunque eso me cueste la vida!" Y preparó una rica manzana envenenada: del lado rojo de la

6 fruta puso el veneno, tan activo, que con sólo un bocadito mataba. Del lado amarillo de la fruta no puso veneno.

Entonces se vistió de campesina y en una canasta puso otras manzanas menos hermosas que la manzana envenenada y se dirigió a la casita de los enanos en la selva. Llegó a la puerta y llamó. Blanca Nieves salió a la ventana y dijo: "¿Qué se le ofrece, señora?" "Déjame entrar a tu linda casa; quiero venderte manzanas", respondió la madrastra.

"No, que los enanitos me lo han prohibido", dijo Blanca Nieves. "Está bien, respondió la reina; pero déjame obsequiarte esta hermosa manzana." "Gracias, señora, dijo Blanca Nieves, no puedo aceptar nada de nadie, los enanitos me lo han prohibido". "No temas, niña hermosa; yo me comeré la mitad y tú la otra".

Y la falsa campesina partió la manzana; le dió a Blanca Nieves la parte envenenada y ella empezó a comerse la parte amarilla. Blanca Nieves no pudo resistir el deseo de dar un mordisquito a la fruta y apenas lo hizo cayó como herida por un rayo. Entonces la mala reina lanzó una carcajada: "Blanca como la nieve, roja como la sangre, cabellera de ébano, de esta vez los enanos no podrán devolverte la vida", dijo, y partió a toda prisa satisfecha de su mala acción.

Apenas llegó al castillo buscó su espejo mágico y lo interrogó. Esta vez la respuesta la dejó satisfecha, porque el espejo le dijo: "Señora mía, señora, tu belleza soberana en este momento es la mejor en toda Francia". Y la mala mujer quedó contenta esta vez.

Cuando los enanitos volvieron a la casa encontraron a Blanca Nieves tendida sobre el piso de la sala. La llevaron a su cama y después de buscar en vano, porque estaba como muerta, se pusieron los siete a llorar desconsoladamente. Entonces se fueron al bosque y con fina madera construyeron un magnífico ataúd con tapa de cristal de roca y allí pusieron a la infortunada Blanca Nieves. Después de tres días la llevaron a un pico de la montaña para dejarla allí, porque no quisieron

meterla bajo tierra, ya que Blanca Nieves no parecía muerta sino dormida. Al lado de su sepulcro de cristal velaba cada día un enanito. El sepulcro tenía en su tapa en letras de oro este nombre: "Blanca Nieves, la hija del Rey".

Así pasaron tres años; Blanca Nieves en su ataúd estaba siempre tan blanca como la nieve, tan rosada como la sangre y conservaba siempre su hermosa cabellera del color del ébano.

Sucedió que el hijo de un rey vecino atravesaba la selva se separó de sus servidores y se perdió. Llegó entonces a la casa de los enanitos



y éstos le dieron posada para pasar la noche. Durante la cena los enanitos le hablaron al príncipe de su amiga inolvidable, Blanca Nieves. Al día siguiente el príncipe guiado por ellos fué al pico de la montaña donde estaba la hermosa niña reposando en su sepulcro de cristal. El príncipe la contempló largo rato y leyó la inscripción en letras de oro. Luego dijo a los enanos: "Quiero llevarme este sepulcro; en cambio os daré todo el oro y las piedras preciosas que querráis". Los enanos le contestaron que por todo el oro del mundo no cambiarían a su amiga Blanca Nieves, aunque estuviera muerta. Pero el príncipe les dijo que él ya no podría vivir sin estar contemplando a la hermosa princesa; que se la dieran y que en su palacio la tendría vigilada por cien alabarderos, como si fuera su prometida. Los enanos se entristecieron y consintieron en que el príncipe se llevara el sepulcro con Blanca Nieves. Entonces éste sopló en su cuerno de caza y pronto llegaron sus servidores los cuales tomaron en hombros el sepulcro para sacarlo de la selva. Los enanos acompañaban el cortejo dispuestos a caminar por última vez al lado de Blanca Nieves hasta el borde de la selva para decirle su último adiós.

Pero en el camino, dos de los servidores que llevaban el sepulcro tropezaron en una roca y el choque fué tan brusco que sacudió a Blanca Nieves fuertemente y la hizo lanzar fuera de su garganta el pedazo de manzana envenenado. Entonces Blanca Nieves abrió sus hermosos ojos azules, se incorporó dentro del ataúd y levantó la tapa de cristal. El príncipe lleno de gozo hizo que los servidores depositaran en el suelo el sepulcro. Blanca Nieves preguntó: "¿Dónde estoy?". Y el príncipe le dijo: "No temas nada Blanca Nieves; estás con tus siete enanitos y conmigo. Nada en el mundo me es más querido que tú. Ven al palacio de mi padre y si tú me concedes el honor, serás mi esposa."

Blanca Nieves no hallaba qué responder, pero los enanitos le aconsejaron que si quería al príncipe se fuera con él porque así tendría quien la defendiese de su pérfida madrastra. Y así se hizo. Blanca Nieves se fué con el príncipe.

Poco después se celebraron las bodas. Y los enanitos fueron a ellas, aunque no acostumbraban mezclarse con las gentes. Fueron y divertieron a todo el mundo con sus cantos y con sus bailes; pero además hicieron en secreto un par de zapatillas de hierro.

La mala reina fué invitada a las bodas y como no sabía que la que

se casaba era Blanca Nieves, se vistió con los mejores trajes de gala y antes de partir para el país vecino sacó el espejo mágico y le preguntó: "Espejo, no es cierto que en todo el reino no hay otra más hermosa que yo? Y el espejo le dijo: "Cierto es, señora mía que en este reino no hay otra que igualarte pudiera por hermosa... ¡Pero hay en otro país una cien veces más bella: y es la Princesa Blanca Nieves."



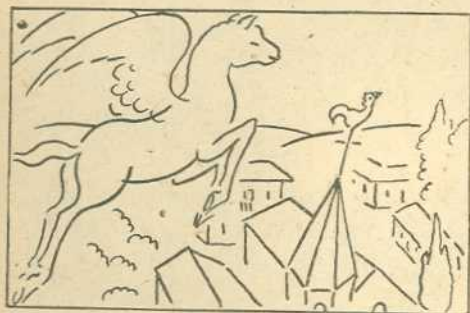
8 ves que ha salido de la selva!" La reina se puso tan colérica que arrojó al suelo el espejo y lo hizo añicos. Pensó por un momento no asistir a la boda. Pero una fuerza irresistible parecía empujarla y al fin se decidió a asistir.

Cuando llegó al gran salón del palacio reconoció a Blanca Nieves que ahora era una bellísima princesa; llena de temor al verla al lado de su marido el joven príncipe, se quedó inmóvil en la puerta de entrada del gran salón donde se verificaba el baile. Entonces los siete enanitos se precipitaron sobre ella y en un momento la calzaron con las zapatillas de hierro que traían con tenazas porque estaban calentadas al rojo. La obligaron a bailar así, en medio de sus gritos. La madrastra cayó desmayada. Blanca Nieves mandó a los enanitos que le quitaran las terribles zapatillas y ellos la obedecieron. Entonces Blanca Nieves mandó a su madrastra para su castillo y se sabe que a los pocos días murió, de rabia y de vergüenza. La enterraron un día de invierno y cosa curiosa, la nieve que todo lo cubre con su blancura tranquila, apartó sus copos y dejó descubierto el lugar de la tierra bajo el cual estaba enterrada esa mujer de tan malos sentimientos.

CUENTO ILUSTRADO

EL CABALLITO QUE QUERIA SALTAR EL RIO PARA SEGUIR A SU MADRE

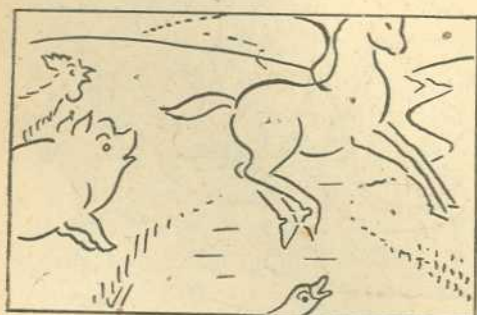
(Continuación)



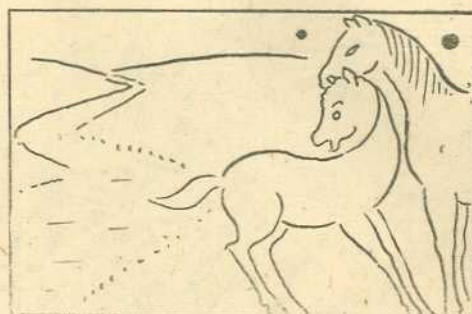
El caballito vuela sobre las casas. Siente lástima del gallito que no vuela como él.



Contempla el río. —Ahora sí que lo puedo atravesar.



El cerdito, la gallina y el pato miran al caballito con asombro.



—¡Qué maravilla!, pude saltar el río. ¡Dios mío!, y lo he saltado sin alas!...



SAN FRANCISCO Y LOS ANIMALES

Cántico del Hermano Sol

San Francisco de Asís

¡Altísimo, Omnipotente, Buen Señor!
Tuyas son las alabanzas y la gloria y el honor
y toda bendición.

A Tí solamente, ¡Oh! Altísimo! corresponden;
y hombre alguno es digno
de pronunciar Tu nombre.

Loado seas, Señor mío,
por todas las criaturas,
especialmente por mi Hermano el Sol;
pues por él haces el día y nos alumbras.
Y él es bello y radiante con gran esplendor;
Y de Tí, Altísimo, lleva la significación.

Loado seas, Señor mío, por el Hermano Viento
y por el Aire
y la Nube,
por la Hermana Luna y las Estrellas;
en el cielo las has formado
esclarecidas, preciosas y bellas.

Loado seas, Señor mío, por el Hermano Viento
y por el Aire y el Nublado
y el Sereno y todo tiempo
según el cual das a las criaturas su sustento.

Loado seas, Señor mío, por la Hermana Agua,
la cual es muy útil
y humilde y preciosa y casta.

Loado seas, Señor mío, por el Hermano Fuego,
por el cual alumbras la noche;
y es él bello y alegre
y robusto y fuerte.

Loado seas, mi Señor por la Hermana
nuestra Madre Tierra,
la cual nos sustenta y gobierna,
y produce frutos diversos,
con coloridas flores y hierba.

Loado seas, Señor mío, por aquellos
que por tu amor perdonan
y sostienen enfermedad y tribulación.
Bienaventurados los que se sostienen en paz;
porque, por Ti, ¡Oh Altísimo!
han de ser coronados.

Loado seas, Señor mío, por nuestra Hermana
la muerte corporal,
de la cual hombre alguno
podrá escapar.
Y ¡ay de aquellos que morirán en pecado mortal!
Bienaventurados aquellos
a quienes encontrará haciendo su santísima voluntad
que la muerte segunda no les hará daño.

¡Load y bendecid a mi Señor,
y dadle gracias
y servidle con gran Humildad!

Versión castellana por Francisco Sureda Blanes

ADIVINANZAS

1

Tamaño como un pepino,
y tiene barbas como
un capuchino.

2

Un platito de avellanas,
que de día se recogen
y de noche se derraman.

3

¿Qué es, qué es,
que te da en la cara
y no lo ves?

4

Un cántaro lleno,
¿de qué pesa menos?

SOLUCIONES A LAS ADIVINANZAS DEL N.º 3.

1.—Las estrellas; 2.—El huevo; 3.—El humo; 4.—La piña.

SAN FRANCISCO vió algunos árboles al borde del camino y en ellos una casi infinita diversidad de aves de toda especie, tales como hasta entonces por nadie habían sido vistas en aquella comarca. Y otras muchas encontrábanse en la pradera, bajo los árboles. Y cuando San Francisco vió aquella gran muchedumbre, descendió sobre él el espíritu de Dios, y dijo a sus discípulos: —Esperadme aquí, que quiero ir a predicar a nuestras hermanas las aves.— Y entró en la pradera, dirigiéndose a las aves posadas en el suelo. Y no bien comenzó a predicar cuando las que estaban en los árboles volaron a tierra y allí quedaron sin moverse, aunque el Santo tan cerca andaba de ellas que a más de una rozó con la fimbria de su hábito...

San Francisco les habló de esta manera:—¡Mis hermanas las aves! Mucha gratitud debéis a Dios, y siempre en todas partes, habéis de alabarle y glorificarlo porque podéis volar libremente adonde queráis, por vuestras dobles y triples vestiduras, por vuestros multicolores y vistosos adornos, por vuestro alimento, porque no necesitáis trabajar y por los bellos cantos con que el Creador os ha regalado. Vosotras no sembráis ni recogéis los frutos, sino que Dios os alimenta, y os da ríos y fuentes para que bebáis de ellos, y montañas y colinas, peñas y riscos para guaceros, y grandes árboles para que hagáis vuestros nidos, y aunque no podáis ni hilar ni tejer, tanto a vosotros como a vuestras crías os da el necesario vestido. Por tanto, grandemente os ama el Creador, que tantos beneficios os ha dispensado. Cuidad mucho hermanas aves, de no ser desagradecidas, sino emplearos siempre en alabar a Dios.

Después de estas palabras de nuestro Santo Padre, todas las ave-cillas comenzaron a abrir sus picos, a batir las alas, a tender el cuello e inclinar reverentes sus cabecitas a tierra, y con sus cantos y movimientos mostraban que las palabras que les había dicho San Francisco las alegraban mucho. Y San Francisco regocijóse en su espíritu, cuando vió aqueilo, y se maravilló de encontrar tantas aves, y de su variedad y diversidad, así como de que tan mansas fueran, y por ello alabó al Creador y las exhortó dulcemente a que ellas también lo alabaran.

Y cuando San Francisco hubo acabado su plática y su exhortación a glorificar a Dios, hizo la señal de la cruz sobre todas las aves. Y todas ellas rompieron a volar juntas, gorgoando fuerte y maravillosamente, tras de lo cual se separaron y desaparecieron volando.



SOMBA BURLA AL REY

EL rey de la selva, Uegonaba, el león, publicó el siguiente bando: “Se prohíbe en lo sucesivo, a todos los animales del bosque comer uvas. Ese derecho me lo reservo para mí que soy el Rey.” Somba, el conejo, lo oyó y dijo: —Los demás animales harán lo que quieran, a mí me es igual; pero precisamente ahora, será cuando yo coma más uvas.

Fué al bosque y comenzó a tirar de las lianas y de las ramas, soltándolas con fuerza, de manera que hacían un gran ruido. Uegonaba lo oyó y vino corriendo y al encontrarse con Somba le preguntó: —¿Qué ruido es ese?

Somba le contestó: —¿Qué dicha que hayas venido? porque sólo tú puedes salvarme la vida. Ya has oído el primer empuje del viento. Dentro de poco estallará una gran tempestad, el huracán se llevará a todos los animales; hasta el elefante será arrastrado como una hoja.

Uegonaba se llenó de miedo y dijo: —Eso no es posible; antes hay que atarme a mí que soy el Rey. Atame en seguida. Somba obedeció y con lianas y bejucos lo ató a un árbol. Allí dejó al Rey, y sin preocuparse más, se internó en el bosque, y se comió todas las uvas.

Uegonaba estuvo mucho tiempo sin poder moverse. Por fin, las Termitas compadecidas comenzaron a roer las lianas y bejucos con que estaba atado.

Poco tiempo después, Uegonaba daba una gran fiesta con toda clase de diversiones a la que invitó a todos los animales del bosque.

Somba se dirigió a Kango, el pelicano, y le dijo: —He oído una novedad importante, préstame tu vestido para que me lo ponga. Kango le dió su vestido a Somba. Luego Somba corrió en busca de Buruogo, el faisán, y le dijo: —Préstame el bonito sombrero que llevas en la cabeza. He oído una novedad importante y quisiera estar presente. Para ir bien vestido me hace falta tu sombrero. Buruogo se lo prestó. Somba se presentó al palacio del Rey con el traje de plumas de Kango y el sombrero de color de Buruogo. Dijo al entrar: —Buenos días, señor Rey. Soy el

14 hijo de los Termitas, y me he atrevido a venir a la fiesta de tu cumpleaños porque has invitado a todos los animales.

—Eso está bien:—dijo el Rey. —Tu padre me libertó cuando el perverso Somba se burló de mí dejándome atado a un árbol. Y agregó después: —En reconocimiento a tu padre quiero recibirte y atenderte con todo gusto.

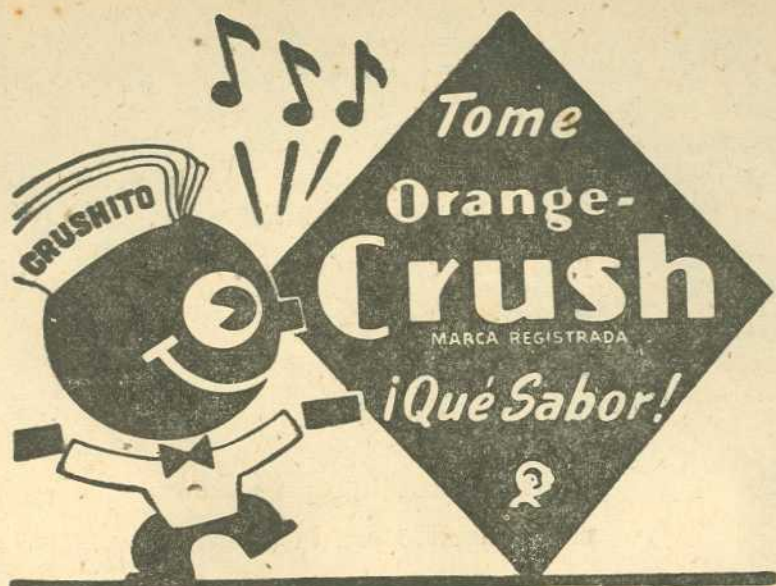
Uegonaba mandó obsequiar a Somba con vinos exquisitos y ricos manjares y además le destinó una excelente cama donde el conejo se acostó y se durmió profundamente.

La mujer del Rey pensó: —“El huésped, el hijo del pequeño Termita, lleva mucho tiempo durmiendo, ¿no será que está enfermo? ¿Voy a ver lo que le ocurre.”

La mujer entró en la habitación. Somba estaba dormido y el sombrero se le había caído de la cabeza. La mujer lo vió con la cabeza desnuda y pensó: —Es chocante que el hijo del pequeño Termita tenga orejas como las de Somba. Voy a decírselo al Rey. Se fué en busca de Uegonaba y le dijo: —El huésped no es el hijo del Termita, es Somba, basta verle las orejas. —No puedo creerlo—dijo el Rey—. Mandaré un emisario a que lo vea. Al volver el emisario dijo: —Está dormido, se parece a Somba, se conoce por las orejas. Uegonaba asustado ordenó a sus esclavos dar a Somba de palos hasta matarle e hizo rodear el palacio de perros, para que éstos acabaran con Somba a mordiscos, si lograba escapar.

Cuando los soldados entraron en la habitación despertó Somba y tomando su mochila saltó sobre ellos, y escapó. Los perros lo persiguieron, pero cuando Somba tuvo muy cerca al primer perro le tiró un hueso que éste arrastró a un lado y se puso a roer. Un perro tras otro fueron así apartándose. Al final quedaba sólo un perro viejo que hasta entonces no había querido coger ningún hueso pero Somba sacó del saco un hueso con un gran pedazo de carne y se lo fué enseñando largo rato, despertando en él el hambre. Este perro cogió por fin el hueso y se apartó de Somba. Durante un buen rato se vió libre de sus perseguidores; pero cuando estaba muy cerca del bosque salvador, y en el momento en que iba a saltar dentro de la selva, el perro viejo lo cogió por la pata trasera. Somba se echó a reír y dijo: —¡Muerdes un trozo de madera teniendo tan cerca mi pie! Entonces el perro soltó la pata de Somba y pescó una rama seca. Somba desapareció riendo en el bosque.





Elaborado con el jugo y la pulpa de las naranjas del país

PRESENTANDO EL NUEVO POLIGRAFÓ INGLÉS

Rápido

Gestetner

Nítido

PIDA INFORMES A:

JOHN M. KEITH

Colorantes Sunset

Lo mejor para teñir los vestidos viejos en su propia casa.

SON FIRMES Y BRILLANTES.

PRUEBELOS UD. Y LOS SEGUIRA USANDO SIEMPRE.

No manchan la manos ni los utensilios. Tiñen lanas, sedas y algodón.

De venta en todas partes.

Juanito

Una bola tiene Juanito
y de fútbol un uniforme;
un aeroplano enorme,
una dulzaina y un pito.

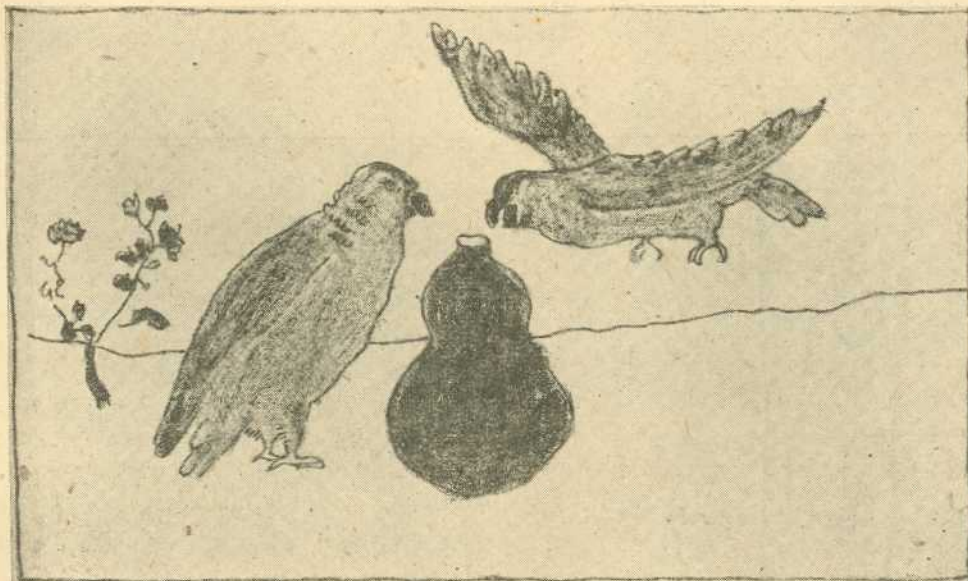
También Juanito es un niño
muy cumplido con la escuela
y es por eso que su abuela,
le dá dinero y cariño.

Un día le preguntó
José, su buen compañero,
que le dijera sincero
cómo sus cosas compró.

Juanito le contestó: José,
el ahorro es consejero;
las compré con el dinero
que pacientemente ahorré.

Chapete

El BANCO DE COSTA RICA, por medio de su SECCION DE AHORROS, te ayudará en esa tarea, recibiendo y guardando tus economías. Puedes depositar desde ₡ 1 en adelante. Cuando tengas ₡ 20 o más, entonces se te pagará intereses.



Alcides Montero.—IV Grado.—“Escuela León Cortés”. Carrizal, Alajuela.

EL FAROLITO Y LAS LUCECITAS

El farolito es de luces de colores,
tiene muchas lucecitas de colores,
tiene azules, rojas, amarillas
y muchas otras lucecitas de colores.

Las lucecitas se apagan y se encienden
y parecen estrellitas que se apagan
y se vuelven a encender en el cielo.

LA LUNA Y LAS ESTRELLAS

La luna gira por todas partes
y gira y gira rodeada de estrellas.
La luna rodeada de estrellas
gira por todo el cielo.

En el cielo aparece la luna
con las estrellas,
y parece que el cielo estuviera
lleno de perlas de oro.

Carmen María Rodríguez Chaverri, (8 años).
“Escuela Cleto González Víquez”.—Heredia.

Estío

Cantar del agua del río,
 cantar continuo y sonoro,
 arriba, bosque sombrío,
 y abajo, arenas de oro.
 Cantar... de alondra escondida
 entre el oscuro pinar...
 Cantar... del viento en las ramas
 floridas del retamar...
 Cantar de abejas
 ante el repleto
 tesoro del colmenar...
 Cantar de la joven tahonera
 que al río viene a lavar...

¡Y cantar... cantar... cantar...
 de mi alma embriagada y loca
 bajo la lumbre solar!

Juana de Ibarbourou

